

# **LA SEDUCCIÓN DE LA JUVENTUD. A MANOS DE LA VIOLENCIA EXPRESIVA**

David Coronado\* y Katia Alejandra Ruiz Herrera\*\*

\*Doctor en Ciencias Sociales. Coordinador el Laboratorio de Estudios sobre Violencia, en la Universidad de Guadalajara.  
davidcoronado22@hotmail.com

\*\*Doctora en Educación. Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de Sinaloa. ale\_katiarh@hotmail.com

## Resumen

Este artículo trata de la juventud y la violencia, contextualizadas en un ambiente social, económico y educativo que le guarda muy malas noticias. Con datos demográficos, educativos, laborales y, por supuesto relacionados con la violencia, se demuestra que son un continente señalado injustamente por la situación de marginación y exclusión. El grueso de la juventud está acorralado y le son negados los caminos para su existencia en tanto seres humanos. La economía de la deuda y la situación financiera tornan todavía más oscuros los pronósticos para su desarrollo social. Y de la interpretación del papel que juega la juventud en la violencia contemporánea es donde surge el núcleo central del artículo: la aparición de diferentes tipos de violencia: la violencia como medio, la violencia destructiva, la estética de la violencia y la violencia expresiva.

Palabras clave: Vida, existencia, violencia.

## Abstract

This article deals with youth and violence, contextualized in a social, economic and educational environment that keeps you very bad news. With demographic, educational, labour and, of course, violence-related data, it is shown that they are a continent unfairly singled out for marginalisation and exclusion. The bulk of youth is cornered and denied the paths to existence as human beings. The economy of debt and the financial situation make the forecasts for its social development even darker. And it is from the interpretation of the role played by youth in contemporary violence that the central core of the article emerges: the emergence of different types of violence: violence as a medium, destructive violence, the aesthetics of violence and expressive violence.

Keywords: Life, existence, violence.

Recibido: 1 de noviembre 2018  
Aceptado: 30 de noviembre 2018

Cuando un colonizado mata a un colonizador,  
nace un hombre libre.

Frantz Fanon, Los condenados de la tierra

...que cada familia que tenga en su poder  
o albergue en su casa a un muerto viviente,  
o que esté en tránsito de convertirse en uno,  
esté sujeta a registro obligatorio.

Requisitos serían: implantación de un microchip  
en el cuerpo para poder rastrear sus movimientos,  
identificación del propietario, vacuna contra la rabia,  
certificado de no antecedentes penales  
o disturbios mentales,  
y esterilización para evitar  
su reproducción sin control.

Homero Aridjis, Ciudad de Zombis

**E**l punto de partida es la ineludible correspondencia entre nuestras vivencias cotidianas y los signos de los tiempos, por lo que es inevitable pensar que la violencia, al ir presentando nuevas formas de expresión, aleja todo tipo de nuevas y enriquecedoras experiencias y, antes al contrario, trae consigo el miedo y el terror propios de una película de ciencia ficción apocalíptica. Rutinas plenas de heridas reveladas solamente en narraciones futuristas terroríficas o lovecraftianas, con las que ahora convivimos cualquier día, a toda hora y sin respeto por espacio alguno.

Es el signo de los tiempos que anuncia una violencia invasiva, que secuestra nuestra experiencia y merma el juicio con el que tomamos una postura ante el mundo, nutrida con noticias *fake news* o provenientes de la sociedad del espectáculo *gore*, *snuff* y *splatter* plagadas de miedos y temores. Estos son los signos de los tiempos (Benjamin, 2010/1923, p. 166), capaces de quitarle a Anatole France su confiada sonrisa, hincada en la ilustración y la razón. Ahora es la época de una subjetividad violenta, que nos mueve y seduce por su simpleza, rapidez y eficiencia. Así es la violencia.

Al mirar detenidamente los signos de los tiempos, es inevitable remitirse a la tesis foucaultiana de las implicaciones discursivas que producen interpretaciones e inevitablemente subjetividades (Foucault, 2011). Esta tesis fue enunciada por primera vez en un Coloquio sobre Nietzsche, en 1967, y de su conferencia derivamos la pregunta ¿cuáles son los signos de la violencia y cuáles sus interpretaciones capaces de construir subjetividades violentas? Al revisar la cadena de signos >interpretaciones> subjetividades, al calor de elementos provenientes de narraciones y de los datos cuantitativos, es posible buscar la génesis de una subjetividad violenta en constructos cimentados con elementos contradictorios entre sí, aunque bajo la hegemonía de flujos funcionales al sistema, cuyo prototipo es la imagen de un Eichmann que, tras mandar al matadero a algunos cientos de judíos, cena y convive amorosamente con sus hijos. Imagen alejada de la perentoria necesidad de crear libertad reconociendo otredades.

Si el objetivo de este artículo es rastrear teóricamente la subjetividad violenta en jóvenes, el primer límite es el trazado entre los datos nacionales y sus interpretaciones, bajo la escenografía no confesada de narraciones de jóvenes cuya vida se ha desarrollado en algún barrio o zona marginal urbana con confinamientos periódicos, casi sistemáticos, en instituciones de reclusión; de este encuentro nacional-local, general-particular, lugar-espacio de flujos o local-global, hipotetizamos que su existencia ha sido inhibida o secuestrada por la violencia. En efecto, el primer argumento señala que a pesar de la insultante acumulación económica que algunos jóvenes alcanzan, equiparable a la de muchos políticos jamás acusados de enriquecimiento ilícito, nunca sobrepasan la genética social que los amarra simbólicamente a su espacio de vida habitacional, cartografiado en una franja gris que, enunciada como segunda hipótesis, es altamente funcional al sistema social.

La aventura de la violencia seduce a los jóvenes, incrustándolos en un sistema maquínico e imponiéndoles organizacional y perceptualmente una finalidad a su vida, pletórica de alcohol y drogas, de manera análoga con la que Arendt identificó en Eichmann la banalidad del mal. La subjetividad violenta es potenciada por los medios electrónicos y encuentra su reafirmación universal en un enunciado otrora revolucionario, esbozada por el martiniqués Fanon en 1961: “el hombre colonizado se libera en y por la violencia” (Fanon, 1980, p. 77), proposición que actualmente significaría que gracias a y por medio de la violencia el hombre colonizado se integraría sistémica, mas no revolucionariamente.

Y es que la violencia no es más un mecanismo de liberación, de democratización o de asunción libertaria del poder, si es que alguna vez lo fue. Al contrario, ahora es un mecanismo para mantener orden y poder, para acelerar la acumulación de capital, sirviéndole directa e indirectamente al sistema maquínico estructural. Pero al ejercer cualquier tipo de violencia, la revolucionaria y la destructiva incluidas, su consecuencia previsible será la guetización del mundo, máxime si se le añaden la excluyente cartografía espacial y habitacional urbana.

El objetivo enunciado, supone un vaso comunicante entre funcionamiento maquínico, violencia y poder, fortalecida-por-fortalece

la creencia de que la vida del violentante es subyugante. Me explico. Cuando buena parte de la juventud está creyendo que al sicario le sobra dinero, diversión y aventuras rebosadas de alcohol, drogas y sexo –al tipo del conocido agente inglés–, lo que está confirmando es la preeminencia de la estructura sobre ella misma, dejándole sin espacios para el ejercicio de la libertad o ¿acaso un sicario subvierte la relación entre funcionalidad, violencia y poder tras decidir si mata o no a alguno de sus *targets*? El sistema se mantiene intocado.

Las decisiones son indispensables para el ejercicio de la libertad; sin embargo, no son suficientes para alcanzarla, porque el peso de la genética social rebasa a esta capacidad. Este problema y algunos dispositivos estructurales, que inhiben el ejercicio de la libertad y del reconocimiento de la *otredad*, es decir de la propia existencia, serán descritos a lo largo del artículo. Para tal fin, se ha dividido en cuatro apartados: primero están algunos considerandos y datos estadísticos para orientar el significado de qué es ser joven en la actualidad; después se explica el significado de la economía de la deuda y su impacto en la juventud; en tercer lugar viene una reflexión en torno a la libertad y la existencia en la actualidad; posteriormente aparecen los diferentes formatos de la violencia; y, al último, aparecen unas reflexiones que subrayan las líneas de fuga que confrontan y disipan la bruma de la violencia presente en cualquier ámbito social.

La juventud y el orden

...anda, ataca, anda, fornic,  
anda, pela los dientes,  
anda, escóndete,  
anda, ataca de nuevo.

Homero Aridjis, Ciudad de Zombis

Para hablar de la marginación y exclusión predominante entre la juventud, hemos elegido dos caminos: desde su asimilación biopolítica a los llamados grupos sociales vulnerables y con datos estadísticos.

a) El primer camino implica seguir la sustantivización de la juventud como grupo vulnerable. Históricamente en occidente, gracias al *cogito ergo sum*, es posible pensar en el otro salvaje con base en una analogía entre subdesarrollo, vulnerabilidad y vulnerado. Bajo esta racionalidad lógico-conceptual, al inspeccionar otros grupos sociales se les disuelve en diferencias propias y construidas, de tal suerte que los adultos mayores, las mujeres, niños y niñas, adolescentes y jóvenes, e incluso el hombre-masa, no alcanzan la estatura de un auténtico hombre ejemplar, racional y productivo. Éste es el argumento oculto tras el juicio de la vulnerabilidad.

El Estado establece normas y prácticas para cuidar la vida; es decir, establece lineamientos biopolíticos normativos y fácticos. Con lo que instituye cartografías sociales y divisiones en las que la juventud como forma-de-vida es arrinconada en la nuda vida, en tanto vida biológica y separada de cualquier atisbo político y cultural. Desde la óptica de Foucault, al aparecer la biopolítica, el Estado pasa del poder soberano de “hacer morir y dejar vivir” hacia “el nuevo derecho: el de hacer vivir y dejar morir” (Foucault, 2001, p. 218), entonces se muestra la dependencia entre aumento de la población y la expansión de las fuerzas productivas capitalistas.

Aquí queda instituida la vulnerabilidad de quienes no pueden seguir el modelo ejemplar del desarrollo social. Y es que el denominador común que guardan las poblaciones vulnerables es la fragilidad de la vida –aunque actualmente en México todos seamos vulnerables–, porque legítimamente desde la biopolítica es posible ocasionar la muerte de todo aquel cuya vida sea considerada como prescindible. Si no se cree, es suficiente el recuerdo de los 43 jóvenes de Ayotzinapa. Aquí la biopolítica defiende y limpia a la sociedad desde el origen de cualquier peligro, sin distinción de edad, raza o género (Foucault, 2001).

Siguiendo a Agamben (2013), multifacético filósofo italiano cuya retórica personal se basa en profundos análisis etimológicos, literarios y estéticos, puede afirmarse que la exclusión de la juventud del ám-

bito político (bíos) es impulsada desde proyectos biopolíticos que la reducen a su condición biológica (zoé), despojándola de su palabra y derechos; pero también desde una ciencia racista jerarquizadora cuya cúspide eugenésica son los hombres ejemplares, racionales y productivos separados de los adultos mayores, mujeres, niños y niñas, adolescentes, jóvenes y del hombre-masa. Entonces, siguiendo a Agamben, la finalidad de cualquier propuesta debería ser la integración de estos grupos poblacionales en la dinámica política. Unir la polifonía con la gobernanza, hasta darles “la palabra a animales humanos y no humanos que no poseen o que han perdido la capacidad de expresar lingüísticamente sus propios intereses” (Zapata, 2016, p. 102). Sin embargo, siguiendo la ontología imperante, la juventud como grupo etario rebela su exceso demográficos que la tornan en buena medida prescindible, no necesaria para la máquina social.

b) El segundo camino está trazado por cuatro series estadísticas, que describen otras tantas funciones básicas que la sociedad asigna a la juventud; con ellas bosquejaremos el significado de ser joven en la sociedad contemporánea. La primera presenta la relación entre la población total y la juvenil; la siguiente revisa el nivel educativo; la tercera analiza su ocupación laboral; y la última indica algunas dinámicas que la violencia le imprime a este grupo. Con estos cuatro datos, que igual podrían ser otros muchos más, enfatizamos la violencia estructural a la que es sometido este grupo social para sustentar que la violencia además de ser parte consustancial del orden social establecido orienta, seduce y provoca su instrumentación a manos de la población joven varonil, con especial énfasis sobre cualquier otro grupo etario.

La primera serie estadística rescata la importancia de la población joven con relación a la población total. En 2015, Jalisco ocupó el cuarto lugar nacional por su número de habitantes, 7'844, 830, con 4'009,761 mujeres y 3'835, 069 hombres; de los cuales estaban concentrados 4'796,603 en el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG),

es decir el 61%. El Cuadro 1 revela la importancia de este grupo con relación a la población total.

<b>CUADRO 1</b>				
<b>Porcentaje de Hombres y Mujeres en Jalisco.</b>				
<b>Por grupos de edad</b>				
	<b>Población Absoluta</b>	<b>%</b>	<b>H</b>	<b>M</b>
<b>0-4</b>	<b>694,948</b>	<b>9.45%</b>	<b>.353</b>	<b>.341</b>
<b>5-9</b>	<b>727,075</b>	<b>9.89%</b>	<b>.369</b>	<b>.357</b>
<b>10-14</b>	<b>714,393</b>	<b>9.72%</b>	<b>.362</b>	<b>.352</b>
<b>15-19</b>	<b>715,003</b>	<b>9.73%</b>	<b>.367</b>	<b>.367</b>
<b>20-24</b>	<b>669,088</b>	<b>9.10%</b>	<b>.323</b>	<b>.330</b>
<b>25-29</b>	<b>592,033</b>	<b>8.05%</b>	<b>.272</b>	<b>.294</b>
<b>Subtotal</b>	<b>4'112,540</b>	<b>52.5%</b>	<b>1.973</b>	<b>2.139</b>
<b>30- +</b>	<b>3'732,290</b>	<b>47.5%</b>	<b>1.553</b>	<b>1.684</b>
<b>TOTAL</b>	<b>7'844, 830</b>	<b>100%</b>	<b>(47.98%)</b>	<b>(52.02%)</b>

Fuente: INEGI, 2015a y 2015b

En Jalisco predomina la población joven. Son menores de 29 años, 52.5%. Y en el rango de 0 a 14 años, son 2 millones 136,416 niños y niñas, representando el 27% de la población total de esta entidad. Anexamos tres datos más:

- a) que no obstante que la mediana aumentó de 26 a 27 años de 2010 a 2015 (INEGI, 2015a), continúa siendo más de la mitad la población menor a 30 años;
- b) que la concentración de la población en localidades urbanas pasó de 78%, en 2010, a 87% en 2015 87%.
- c) Y que al momento del nacimiento los hombres tienen 17 centésimas más que las mujeres; porcentaje que va disminuyendo al paso de los años, hasta que al llegar al quinquenio de 20-24, la población varonil solamente le aventaja a la femenina 2 centésimas. Pero en el siguiente quinquenio, la población femenina le aventaja a la masculina con 3 centésimas. Y a partir de los 30 años se abre más la diferencia, hasta llegar a los dos quinquenios de 40 a 50 años, donde la diferencia es de más de 50 centésimas.

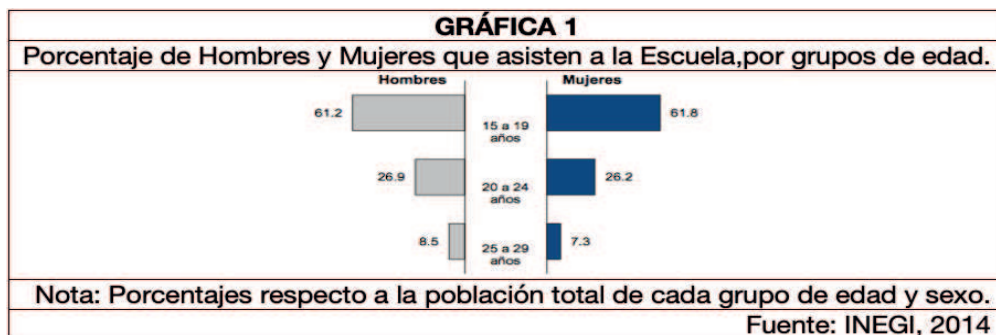


Para terminar con las consideraciones de esta primera serie estadística, cerramos con la pregunta de ¿cuál es la edad para ser joven? Es común aceptar su ubicación entre 15 y 29 años (INEGI, 2015a; y OCDE, 2016); sin embargo, otras visiones señalan que está entre los 12 y 29 años (SEDESOL/IMJUVE (2014)<sup>1</sup>. Esta diferencia no es nada despreciable, porque encubre no sólo cantidades poblacionales sino también inequidades e iniquidades económicas y políticas. Según la primera visión, la población joven de México es 25.6% (35'978,755), o sea una cuarta parte la que se concentra en este rango; mientras la segunda contempla 34% de jóvenes (40'640,456), es decir poco más de una tercera parte de la población. Entre uno y otro porcentaje son varios millones de jóvenes los utilizados por el Estado para hablar de un bono demográfico que, argumentan los políticos, no ha sido manejado ni focalizado adecuadamente en las políticas públicas o laborales.

Desde la perspectiva de la adultoscencia, la juventud se ha ampliado hasta los 35 años, fundamentalmente porque las personas de ese rango cumplen perfectamente con las características de cualquier joven<sup>2</sup>. Si ser joven es ser apoyado por el Estado y la sociedad, como mediadores y facilitadores, entonces es indispensable señalar que no se han creado esquemas de inclusión económica, social o política. Antes, al contrario, la exclusión de la juventud se ha incrementado al igual que para toda la sociedad, problema generado por las estructuras societales que, sin embargo, en su misma disfuncionalidad logran refuncionalizarla perfectamente, es decir, a pesar de todos los pesares, la juventud es funcional y está integrada socialmente. Y la violencia es una forma de integración.

La segunda serie a revisar es la relación entre juventud y educación. En la Gráfica 1 se muestran los porcentajes de jóvenes que asisten a la escuela, por sexo y grupos de edad. A mayor edad, para hombres y mujeres la escuela se convierte en un bien cada vez más lejano: en el primer rango, por cada 10 sujetos 6 estudian, al siguiente disminuyen a 2 y en el tercero son menos de uno. Esta cantidad men-  
guante es diferente para cada género: en 2010 había 95.4 hombres por cada 100 mujeres y en el 2015 bajó a 94.4, pero en sentido contrario,

aunque el grupo de mujeres engrosa conforme se incrementa la edad, disminuye su asistencia a la escuela. Esto confirma la sospecha que ser mujer y ser joven –y ser pobre– es estar expuesta a una mayor exclusión e inequidad.



La tercera serie es la relacionada con la ocupación laboral. De acuerdo con datos del Inegi:

La composición por grupos quinquenales de edad y sexo. De los 50.3 millones de personas ocupadas en 2015, dos terceras partes de los hombres se ubican entre los 15 y 39 años de edad, alcanzando las mayores proporciones en los grupos de 25 a 29 años de edad (12.0% del total de hombres ocupados), 20 a 24 (11.9%), 30 a 34 (11.7%) y 35 a 39 años (11.6%). Por lo que toca a la población femenina ocupada, 72.5% se integra entre 15 a 44 años; sobresale el grupo de 30 a 34 años (13.0%), el de 25 a 29 años (12.8%) y el de 35 a 39 años (12.7%) (INEGI, 2015b, p. 124).

Con estos datos es posible realizar algunas reflexiones colaterales. La primera es que según la Encuesta Nacional de Empleo (ENOE), en 2017 la tasa de participación en México alcanzó un nivel promedio de 59.3%, la menor proporción de personas que participan en el mercado laboral en los últimos 13 años (Martínez, 2018). Y las condiciones de trabajo son la causa de esta disminución. Algo semejante pasó en el mismo período con el trabajo informal, porque en promedio 26.8%

de los ocupados se emplearon en este sector; lo que difiere de la informalidad laboral, que es la vulnerabilidad laboral por la carencia de cualquier tipo de prestación e incluso el desconocimiento legal del vínculo laboral.

Según Thamara Martínez (2018), especialista del periódico *El Economista*, “en 2017, 56.9% de la población ocupada se encontró en esta situación(...) aproximadamente seis de cada 10 trabajadores en México aún padecen la informalidad (laboral)”. Si sumáramos la Tasa de Informalidad Laboral (56.8) –respecto a la PEA– más la Tasa de Ocupación en el Sector Informal (26.8) –respecto a la población ocupada–, podríamos identificar el nivel tan vulnerable del trabajador en México (INEGI, 2018). En suma, en el año 2017 las condiciones laborales críticas alcanzaron el nivel más alto de los últimos 13 años, alcanzaron a 83.6 de cada 100 sujetos de la PEA.

Las condiciones precarias del empleo forman parte de las condiciones de nacimiento de la misma economía capitalista. El trabajo, igual que cualquier mercancía, es constantemente reorientado hacia los sectores de producción que más ganancia produce; entonces, cuando son renovadas las formas de acumulación y concentración de capital, aumenta o disminuye la oferta y la demanda de fuerza de trabajo, aunque generalmente con consecuencias desastrosas para los trabajadores. Y las políticas públicas del Estado están imposibilitadas para evitar que el mercado la avasalle. Esto ocasiona constantes desterritorializaciones económicas, políticas y sociales, donde incluso los capitalistas desplazados se ven obligados a ceder sus capitales, convirtiéndose en simples trabajadores al tiempo que cientos de millones de trabajadores se quedan sin empleo.

No es gratuito que en México el trabajo informal y la informalidad laboral alcancen esa proporción tan elevada de la PEA, lo que no deja ver sino que las políticas para incorporarla en la economía son realmente desastrosas; en México más de un millón de jóvenes incrementan anualmente la relación de personas sin empleo. El resultado son una gran cantidad de personas excluidas del mundo laboral y de cualquier política pública; simplemente son prescindibles porque no

sirven para valorizar al capital. La desterritorialización provocada por la valorización del capital, o sea, la creación de espacios yermos sin importar ningún tipo de frontera o límite territorial es determinante provocante-provocada de las políticas públicas. Entonces, las políticas públicas no son diques contra la desterritorialización económica, ni el Estado tiene autonomía de decisión y capacidad de recursos para operarlas, pero tampoco tiene voluntad ni necesidad de hacerlo (Coronado, 2017b)<sup>3</sup>.

Y la cuarta serie estadística está representada por la relación entre violencia y juventud. Al relacionar las muertes de jóvenes por violencia con el resto de los estratos poblacionales, nos obliga a repensar la hipótesis de que la violencia aumenta entre los jóvenes varones a causa de la masculinización de la vida, inhibidora de la existencia y contraria al ejercicio de la libertad y del reconocimiento de la otredad. Siguiendo esta hipótesis, en el Cuadro 2 los datos muestran cómo, efectivamente, los varones jóvenes en 2013 sufrieron más muertes violentas, determinándola como causa de defunción con 28.7%, mientras que las mujeres del mismo rango alcanzan 11.2% (INEGI, 2015b). En términos de género, puede decirse que aunque el ser joven esté vinculado con factores que generan violencia, la muerte violenta desaparece como causal importante en las mujeres mayores de 29 años.

<b>CUADRO 2</b>			
<b>Distribución porcentual de las defunciones de jóvenes y adultos por principales causas de muerte según grupos de edad y sexo (2013).</b>			
Principales causas de muerte en hombres	Por ciento	Principales causas de muerte en mujeres	Por ciento
<b>Jóvenes (15 a 29 años)</b>	<b>100.0</b>	<b>Jóvenes (15 a 29 años)</b>	<b>100.0</b>
Agresiones	28.7	Agresiones	11.2
Accidentes de tráfico de vehículos de motor	16.6	Accidentes de tráfico de vehículos de motor	10.1
Lesiones autoinfligidas intencionalmente	7.2	Lesiones autoinfligidas intencionalmente	6.2
Enfermedad por virus de la inmunodeficiencia humana	3.2	Insuficiencia renal	3.7
Las demás causas	44.3	Las demás causas	68.9
<b>Adultos (30 a 59 años)</b>	<b>100.0</b>	<b>Adultos (30 a 59 años)</b>	<b>100.0</b>
Diabetes mellitus	12.6	Diabetes mellitus	18.7
Agresiones	10.6	Infarto agudo del miocardio	5.7
Infarto agudo del miocardio	8.6	Tumor maligno de la mama	5.4
Enfermedad alcohólica del hígado	7.2	Otras enfermedades del hígado	4.4
Las demás causas	60.9	Las demás causas	65.8
<b>Adultos mayores (60 años y más)</b>	<b>100.0</b>	<b>Adultos mayores (60 años y más)</b>	<b>100.0</b>
Infarto agudo del miocardio	15.3	Diabetes mellitus	18.2
Diabetes mellitus	15.3	Infarto agudo del miocardio	14.0
Enfermedades pulmonares obstructivas crónicas	5.1	Enfermedades pulmonares obstructivas crónicas	4.7
Otras enfermedades del hígado	3.4	Neumonía	2.9
Las demás causas	60.8	Las demás causas	60.1

Fuente: INEGI, 2015b

Entre los factores que propician la violencia en la juventud sobresale la discriminación y la estigmatización social, que limitan sus actividades escolares, laborales e incluso familiares (Hurtado, Delgado, Alatraste y Alcaraz, 2017, p. 14).

El estigma se percibe en diversos factores como edad, clase, color, grupo étnico, creencias religiosas, sexo y sexualidad. Con frecuencia algunas de estas características inducen para que parte de una sociedad no acepte a dichas personas entre sus miembros (Callejas y Piña, 2005, p. 66).

La mirada excluyente y discriminatoria, provocante-provocada, alcanza cualquier ámbito de vida de la juventud. La escuela, centros laborales, el vecindario, lugares de ocio y otros espacios más; en cada uno se observa un gran número de factores ocasionando otros más: acoso escolar causando conflictos escolares, embarazo adolescente generando deserción escolar, falta de recursos provocando un bajo nivel educativo, etcétera. Para la deserción escolar, por ejemplo, según los y las jóvenes consultadas en la Encuesta de Prevención Social tiene gran importancia el embarazo adolescente: “32.8 por ciento de los jóvenes (...) dijo saber de compañeras de escuela o laborales que eran madres solteras y que dejaron de estudiar y/o trabajar” (México Evalúa, 2017), por lo que es necesaria la implementación de estrategias para prevenir el embarazo temprano y, entonces, prevenir la deserción<sup>4</sup>. Lo que fortalecería la inclusión educativa y oportunidades para su desarrollo; evitando la estigmatización y la marginación.

La estigmatización y la marginación son parte del modelo sistémico de crecimiento económico capitalista, agravadas por medios de comunicación e instituciones que impactan hasta los espacios íntimos de los jóvenes; lugares que simultáneamente se corresponden con ámbitos y niveles sistémicos e históricamente constituidos. Para Callejas y Piña, ambos investigadores, el primero del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación y el segundo del Programa Expresiones Juveniles, del Instituto Michoacano de la Juventud, la estigmatización

social gatilla la discriminación juvenil. Afirman que “aquellas instituciones que más discriminan a los jóvenes por su estética corporal son la policía en el espacio público y la familia en el espacio privado” (Callejas y Piña, 2005, p. 67). Quizá sea más adecuado hablar de entorno interno y entorno externo, sustituyendo lo público y lo privado<sup>5</sup>, pero lo importante es resaltar que la discriminación y estigmatización tienen lugar correlacionadamente en lo íntimo y en lo institucional de manera simultánea; aunque, ¿cómo es posible que, al atreverse a dar una o dos brazadas a contracorriente, denunciando este hecho, no se obtenga ningún resultado?

La discriminación y la estigmatización son procesos vividos por miles de jóvenes en cualquier zona urbana<sup>6</sup>. Y para Esteban Rodríguez Alzueta, investigador de la Universidad Nacional de Quilmes y de la Universidad Nacional de La Plata, la institución policiaca es donde los jóvenes las viven profundamente, por contraste con su misión original de proteger y otorgar seguridad a la ciudadanía. Rodríguez Alzueta tematiza las relaciones violentas de los jóvenes con policía y narcotráfico, sistemáticamente seguida todos los días, “los jóvenes se vuelven protagonistas de la violencia, una violencia que practican, sufren, aguantan, los seduce” (Rodríguez, 2014, p. 18).

Este ciclo entre policía-crimen organizado-juventud es un buen ejemplo de la manera cómo la copertenencia entre orden y violencia es parte del ejercicio sistémico externo a las personas, como expresión estructural inmanente que adquiere cualquier matiz especial que se requiera, por más violento que sea, cuando de la defensa de la sociedad se trata.

Y de regreso, al estar siempre presente la violencia educativa y laboral, en el medio del exceso demográfico, la juventud las encuentra como primer y segundo entorno, en lo íntimo y en lo público; factores que crecen exponencialmente gracias al uso de drogas, alcohol y especialmente por las expectativas que levanta el deseo de una vida plena de emociones, sexo y dinero. La violencia es realmente seductora.

Desde la expresión estructural inmanente de la violencia es impensable no voltear hacia la corriente violentógena (Coronado, 2017

a), porque exige reflexionar sobre las necesidades funcionales maquínicas, cuyos caminos prevén la permanencia de la violencia para provocar desorden y desestabilización, fortaleciendo instantáneamente al orden existente. La misma consecuencia prevalece cuando es utilizada la violencia para delinquir, para hacer preservar la autoridad o, peor aún, para justificarla bajo algún velo simbólico –la unidad nacional, el bienestar familiar, contra la venezuelización o dirigida contra cualquier escultura sincrética que desafiante se haya erigido a mitad de alguna de las calles de Guadalajara–, inmediatamente trae consigo un caos violento de donde surge el orden fortalecido.

Esta primera consideración implica revisar transversalmente la relación fraterna entre violencia, orden y desorden. Caminando tomados de la mano, al utilizar la violencia para ejercer la autoridad y mantener el orden, aparece el desorden; pero simultáneamente, cuando la violencia trae consigo al desorden, el orden sale fortalecido. En esta tensión funcional, el sistema maquínico siempre propone caminos violentos altamente funcionales para sí mismo. Violencia y sociedad contemporánea se requieren una a la otra. Queriendo romper esta relación, el Estado no puede sino proponer una cartografía socio-legal represiva de prevención. Sin embargo, esta cartografía es constantemente desbordada y, al contrario de los fines perseguidos, consolida y legitima la necesidad de su endurecimiento. En este suceso de eventos, el orden le da con la puerta en las narices a la violencia, pero es imposible prohibirle su ingreso por ventanas y mirillas.

Sobresale una segunda consideración complementaria: la responsabilidad del sujeto. Independientemente de la capacidad explicativa de los datos aquí utilizados, contenidos en un montón de escritos y análisis diagnósticos enfilados para explicar la violencia estructural, aún continúan descuidadas las motivaciones que están detrás de la decisión individual para ejercerla o no. Y, entonces, estaríamos en el espinoso interludio entre la libertad y las determinaciones económicas y políticas, porque, ¿cómo un sujeto decide tomar una pistola para delinquir, mientras su hermano decide romper la genética social en la que ha crecido?

## La economía de la deuda: la violencia estructural

Estos antropólogos (antropólogos) llegan, toman fotos, recogen sangre, se lo llevan todo a sus países, lo venden, y ganan dinero (...).

Y nosotros no sacamos nada. Tenemos que poner fin a este estudio de los yanomami. Son como los mineros y nosotros somos su oro. ¿Por qué quieren estudiarnos tanto?

Los nabah (blancos) tienen su cerebro; los yanomami también.

Los nabah tienen cinco dedos; los yanomami también.

¿Por qué están tan interesados en estudiarnos?

Pablo Mejía, Citado por Patrick Tierney, El saqueo de El Dorado

Desde la carga fisiológica, anatómica o neurológica no habría razón alguna para encontrar diferencias entre jóvenes, yanomamis o nabah de cualquier lugar del mundo<sup>7</sup>; sin embargo, existen serias diferencias planteadas desde las exigencias del sistema para su integración racional y lógica. Para reflexionar al respecto, bosquejaremos el núcleo de los procesos económicos y lo contrastaremos con la posibilidad de su ruptura gracias a las líneas de fuga. El punto de partida son algunos datos duros que aclaran el funcionamiento de la economía emergente –mismos que vincularemos en el siguiente apartado con las nuevas expresiones de la violencia–.

Al examinar la información no queda sino el asombro que ocasiona la multinacional alemana Allianz dedicada a los servicios financieros, porque, según la Revista Forbes, obtuvo en el 2012 un ingreso de 106.400 millones de euros (DeCarlo, 2013). Y en el segundo trimestre de 2017 disparó sus ganancias 83.4% más que el año anterior (1.100 millones de euros); la empresa informó que el beneficio operativo mejoró en el mismo periodo 23%, hasta 2.900 millones de euros. Todo esto gracias al comportamiento positivo de los consumidores que impactaron los segmentos de seguros de propiedad y accidentes (aumento 28%, 1.400 millones de euros) y el segmento de seguros de vida y de enfermedad (aumentó 12%, 1.100 millones de euros) (*Expansión*, 2017).



Si comparamos esos datos con las ganancias de las 100 mayores empresas de armamento y equipo bélico de Estados Unidos, en el año 2011, que tuvieron ventas por 465.770 millones de euros (SIPRI, 2011), entonces nos asombra que Allianz, por sí sola obtuvo casi un cuarto del ingreso total del sector que sostiene a la economía estadounidense. Y para el 2016 la situación realmente no tuvo una variación importante en la industria bélica:

Con un total de 611.000 millones de dólares, Estados Unidos siguió siendo el mayor presupuesto militar en 2016. Su gasto creció un 1,7% en relación con 2015, el primer incremento anual desde 2010, año en que el gasto militar estadounidense alcanzó su nivel más alto (SIPRI, 2017, p.12).

Así, vamos de sorpresa en sorpresa al atestiguar cómo los servicios financieros sustituyen a la producción en la obtención de ganancia (Coronado, 2016b). Este giro del capitalismo<sup>8</sup>, aprovechó la emancipación de la valorización del capital y las mercancías de la producción de cosas útiles y cuando el valor se autorreplicó en el terreno de las finanzas (Guattari, 2014, p. 133). Si bien es cierto que el capital financiero no es un proceso hegemónico sino hasta que se imbrican la especulación, los paraísos fiscales de los fondos de inversión, la evasión de impuestos y la condonación multimillonaria del pago de impuestos a los empresarios más ricos del mundo. Es decir, solamente en la actualidad existe esa unión entre entornos necesarios y suficientes para que el capital financiero sea realmente dominante, al tiempo que el paradigma de la economía de la deuda se fortalece y amenaza como una nueva etapa en la interminable carrera de relevos del capitalismo<sup>9</sup>.

Este nuevo giro entronizando a la economía de la deuda, complementada con los ciclos financieros, encuentra su desarrollo natural en el espacio íntimo-doméstico, uniendo crédito y especulación en un nuevo paradigma de relaciones sociales, donde la deuda y su modelo de subjetivación asumen un rol central y globalizador en la economía. Lo novedoso está en que las deudas se incrementan ad infinitum, am-

pliendo el sistema su ganancia no cobrando la deuda y alargando su pago definitivo y total.

De manera análoga, para la economía financiera y la economía de la deuda, el capitalista exitoso no es más el dueño de medios de producción, ahora triunfa el capitalista que administra, gerencia el capital y sus movimientos: arrolla quien domina los flujos de capital y no el de bienes y propiedades. Y los dueños de industrias y empresas son “reducidos a meros ‘funcionarios’ (‘asalariados’ o remunerados con acciones) de la valorización financiera” (Lazzarato, 2013, p. 25). Aquí la deuda no es una desventaja para el crecimiento económico, sino que adquiere la connotación de un motor primero, beneficiando directamente, además, a las relaciones de poder. La deuda trabaja al nivel de las instituciones, de los organismos, pero también al nivel de la subjetividad, del deseo. Esta relación adquiere especial importancia porque se construye una moral de la deuda, donde el desempleado, el moroso, el atrapado, el a-punto-de-ser-despojado, el allanado, el próximo-a-ser-desocupado, es parte importante de la economía actual.

A esto hay que sumarle que el deudor aparece ante sí y ante los demás como el único culpable de su propia actuación irresponsable. La culpabilidad que provoca la deuda requiere mayor tiempo de trabajo, más depresión y frustración y el deseo creciente de endeudarse más y más. La moral de la deuda construye subjetividades, diferentes de la subjetividad del trabajador: el par esfuerzo-recompensa del trabajo es sustituido por el par promesa-culpa. Esta subjetividad descansa en el poder del acreedor de confiscarle las posesiones al deudor, legalmente o bajo amenazas de romperle las piernas; sin olvidar que el acreedor posee los medios para determinar numéricamente y con precisión cuánto se le debe (Graeber, 2011, p. 12). Y es cuando uno redescubre que violencia, cuantificación y dominación están íntimamente ligadas.

La servidumbre por deudas involucra a personas que han hecho uso de las tarjetas de crédito o han pedido dinero prestado, comprometiéndose ellos mismos y su familia a servir al prestamista o banco; impidiéndole al deudor dejar su trabajo mientras no reembolse el dine-

ro adeudado, aunque sí puede ser sometido a procesos judiciales. El pago de la deuda abarca un período de tiempo, pero lo importante no es el monto de la deuda, e incluso es lo menos esclavizante, sino que el plazo, el interés, el recálculo, los períodos y su recombinación junto a otros parámetros que, en conjunto, construyen una maraña para producir y reproducir a conveniencia del capital las subjetividades requeridas para mantener y profundizar el control, el dominio y la servidumbre de la vida humana, en todos los niveles, ámbitos e intersticios. Esto significa la esclavitud contemporánea: la servidumbre social y la sujeción personal. Aquí las determinantes económicas y las acciones biopolíticas estatales, que no son sino el paso a la cínica necropolítica, obligan al grueso de la población a luchar por sobrevivir, ¿en qué momento los sujetos son capaces de ejercer su libertad? No es mucho el espacio del que pueden disponer, para Sloterdijk (2012) el 99% de las acciones provienen de las tradiciones y para Käs (2011) el 95% dependen del inconsciente. Entre ambos es muy poco el margen que dejan para construir o crear líneas de fuga que expresen libertad o creatividad bajo el reconocimiento en la otredad.

## Libertad y Existencia

Su pasaje de vivo muerto a muerto viviente, un pase automático.  
Del cuerpo despedazado surgirá el cadáver funcional.  
De la muerte total, el vivo relativo.

Homero Aridjis, Ciudad de Zombis

Intentado proponer una posición en la tensión que establecen determinación social y ejercicio de la libertad en cualquier actividad humana, es pasible aceptar que ambos polos aporten elementos para interpretar la violencia<sup>10</sup>. En realidad, la definición de la libertad contiene ambos polos. La enunciada por Stuar Mill (2007, p. 29), estipula que “la única libertad que merece ese nombre es la de buscar nuestro propio bien, por nuestro camino propio, en tanto no privemos a los demás del suyo

o le impidamos esforzarse para conseguirlo”. Esta libertad es concebida como una mediación que establece límites entre personas –mi libertad empieza donde la tuya termina–, entonces bastaría con actuar sin ofender a nadie para ejercerla.

Sin embargo, más allá de esta libertad utilitarista, para Gunther Anders (2014, p. 63) sería “la posibilidad de transformar el ser en no ser y el no ser en ser sólo es la consecuencia de esta libertad”, con lo que busca no sólo rebasar las determinaciones sociales sino incluso ir contra ellas de una manera creativa y autoconstitutiva de la propia subjetividad en la otredad del otro. Es indispensable, afirma Anders, romper con el material a priori que conduce a ser el ser que se es, de manera cuasi genética, reorientando la senda hacia la libertad y en la otredad. Por lo que el ejercicio de la violencia está contrapuesto al ejercicio de la libertad; la violencia es el ejercicio de la sujeción social y de la servidumbre sistémica. Desde Galtung (1997 y 2003), Maturana (1995) y Žižek (2009), todo tipo de violencia siempre participa simultáneamente de dispositivos visibles y manifiestos, así como de otros invisibles y sistémicos involucrados en una interminable relación recursiva (Coronado, 2017a, p. 9). La manera como se operacionaliza es con las funciones sociales.

La violencia ejercita las peores pesadillas de la cultura contemporánea, contenidas en su propia cartografía económico-política y ético. La diferencia entre las sendas construidas por las personas en su realización existencia es abismal respecto a los caminos que recorre lo existente; es el enfrentamiento entre creatividad y funcionalidad. Cuando Heidegger afirma en *La época de la imagen del mundo*, escrito en 1938 e incluido en el libro *Sendas Perdidas* –compilación de 1950–, que todo trayecto propio de la existencia está pletórico de tensiones y que es una senda alterna a los caminos funcionales con metas preestablecidas, en realidad está enfocando su filo crítico contra la sociedad de la disciplina y del cálculo; al tiempo que propone la capacidad del estar-siendo contra la obediencia de una disciplina o programa predeterminado.

En el enfrentamiento contra lo existente reforzado por la ciencia y la investigación, más la búsqueda de representaciones y objetividades,

Heidegger apuesta por la existencia en la totalidad del mundo (Coronado, 2018, p. 12). Es la apuesta desde el acontecer o el devenir-joven, devenir-mujer, devenir-niña o devenir-animal en que nos implicamos como sujetos, pero no en términos de objetividad, subjetividad o de alcanzar metas, sino desde “un pensar que (...) debería embarcarse en un proceso de experiencia que, como en la experiencia mística, condujese más allá o, mejor, al interior de sus relaciones mundanas objetivas” (Rühle, 2008, p. 305); es decir, todo pensar resulta desde el rigor y la inexactitud propia del proceder de la existencia que rebasa cualquier camino funcional en aras del encuentro con los otros en un claro del bosque, al confluir de las sendas de estar-siendo. Gracias al rechazo de los caminos funcionales es posible pensar al otro desde la creatividad desterritorializante a la vez que incluye reterritorializaciones, algunas obtusas, meras reproducciones y representaciones y otras como la poesía o el arte que son “realización de los valores supremos mediante el cultivo de los más elevados bienes del hombre” (Heidegger, 1969, p. 68). Aquellos caminos funcionales son también estrategias que operacionalizan las funciones del sistema capitalista y que proyectan en el otro una acción castrante y refuncionalizante que inhibe cualquier línea de fuga que desee construir otredades en las sendas del bosque de la libertad.

Entonces, previo al momento de establecer líneas de fuga cuya finalidad sea vagar por las sendas del bosque para romper con la dominación y el control o la de reandar los caminos funcionales, han sido contruidos bordes pletóricos de signos que faciliten esas interpretaciones y creen subjetividades. Pero la subjetividad es un estarse haciendo, un siendo constante que no es otra cosa que un devenir-joven o devenir-niño-niña; noción que deja atrás la de una simple subjetividad juvenil.

Con estas consideraciones es posible contestar por qué cuando un sujeto decide no jalar el gatillo no está siendo libre, porque ni su volición ni su decisión son suficientes para garantizar su libertad. No ha abandonado los caminos funcionales y cual estornino sagaz continúa robando el espíritu a los vivos muertos, tal y como lo atestiguó

Lovecraft (2006), para posteriormente abandonarlos en la vía y dejarlos vagar sempiternamente; la seducción y posterior incuria del alma en el camino está inscrita en la genética de esa peculiar ave. Y para romper con su gen, quizá sea necesario no seducir, ni tampoco abandonar, ¿hablaremos de un ave única? Más en el caso de la juventud, el sendero de la existencia es infinitamente más complejo y con muchas más tensiones que las del estornino, aunque tuviera intenciones estéticas; o como en el caso de la garrapata deleuziana cuando decide sobre qué vaca descolgarse (Deleuze y Guatarri, 2012). Para redondear este bosquejo de explicación, hablaremos de las diferentes formas de la violencia en la sociedad contemporánea y su correlación con los delirios sociales.

Desde la violencia como medio de vida hasta la violencia expresiva, pasando por violencia destructiva

Actualmente los jóvenes son especialmente crueles y profusos en la violencia. Acuchillan muchas veces, golpean muchas veces.

Entrevista ExFuncionaria del Tutelar para Menores.

Cuando el Estado impone bordes y fronteras político-legales favorece la integración lógica –con muchos elementos cognitivos, perceptivos y orientativos– y una peculiar integración moral (Bourdieu, 2014). Lo lógico conlleva su carga moral, en un marco legal, aunque esta afirmación enoje a más de algún filósofo o sociólogo que apele a la construcción objetiva de la ciencia, porque a la vez que los argumentos apuntalan juicios y favorecen el discurso racional, cognitivo y legal, están estableciendo bordes y relegando discursos y realidades ontológicas no empáticas con el emocionar y sentir propios (Maturana, 1989). Así, la propia elección de argumentos lógicos depende de elecciones morales y emocionales. Por esta razón, el establecimiento de cualquier signo

es en sí mismo una elección emocional que crea, recrea y/o reproduce interpretaciones y subjetividades.

Un formato para la operacionalización de bordes y fronteras son las políticas públicas y las políticas de gobierno, en tanto vínculos entre ciudadanos y Estado. Actualmente, y no sólo en el coyuntural clima político que periódicamente vivimos, cualquier acción estatal está tamizada por el ineludible clientelismo político; a lo que se agrega la obligación de los posibles beneficiarios de las políticas públicas –entre ellos la juventud–, de alinearse a necesidades y objetivos del Estado y del sistema; en caso de no hacerlo, serán irremisiblemente excluidos y marginados (Coronado, 2017b).

De esta manera, las dinámicas económico-política, en el eje de las abcisas, y la integración lógico-moral, en el de las coordenadas, no son polos opuestos en una tensión, sino que son expresión de unidad organizacional, legal y moral donde las personas prescindibles quedan fuera de las coordenadas cartesianas y de las políticas públicas y, a pesar de ello, permanecen subsumidas en la dinámica sistémico-funcional. Cualquier acción de integración lógico-racional no ofrece ninguna salida porque al caer verticalmente el empleo y al revelar la educación su incapacidad de movilidad social, queda sepultada en los paletesos de la informalidad laboral y del trabajo informal. Y la integración moral no guarda ninguna relación de continuidad con lo institucional ni con lo legal, fluye dependiendo de las decisiones individuales y moviéndose entre el solipsismo promovido por Wittgenstein y el nihilismo provocado por Nietzsche. En pocas palabras, los cuadrantes económico y político establecidos en los bordes verticales tienden hacia el elitismo y la exclusión, mientras que los cuadrantes horizontales en sus bordes lógicos y morales se despiden de cualquier articulación o direccionalidad que no sea la ganancia. Y no hay que olvidar que lo único realmente desterritorializante y desgarrador es la valorización del capital. No hay función social, borde, frontera o recursividad ni subjetividad que la soporte.

Bajo esta perspectiva, las integraciones sistémica y social de la juventud se ven restringidas por el trípode de la ganancia económica,

el elitismo y la exclusión, bajo cuya presencia crece inexorablemente la característica distintiva de la sociedad contemporánea: su expresión autodestructiva. Este axioma representa la autodestrucción del mundo como tendencia irremediable e inevitable del capitalismo, por lo que asumimos que cualquier experiencia de la juventud estará permeada por esta dinámica, como modelo ejemplar que determina, a saber, tres nodos de la violencia:

a) La violencia como un medio de vida, es la utilizada para alcanzar cualquier objetivo, por lo que tropezamos con ella en todo tipo de sociedad y en cualquier espacio, íntimo y maquínico. La violencia instrumental es un medio de intercambio –dinero, delincuencia, poder– para transitar por cualquier camino funcional que salvaguarde y legitime al sistema social, desde el ocio y la misma sobrevivencia hasta la compra de droga. Su ubicuidad intemporal le impide definir la sociedad actual; excepto porque reactualiza los medios e instrumentos que utiliza como medio de vida.

La noción de la violencia como medio parte de la eficiencia y la eficacia de la racionalidad weberiana<sup>11</sup>; que la concibe inicialmente como medio o instrumento para obtener fines de manera eficiente y racional, desplazando otros medios no tan rápidos y eficaces que sí rescatan lo básicamente humano. En la resolución de conflictos esta afirmación queda demostrada cuando para alcanzar sus fines una persona decide golpear, gritar o gatillar su pistola. Lo que abre la puerta a la seducción de la violencia, que como medio de resolución de problemas ha sido entronizada como idónea, rápida, higiénica, eficiente y eficaz.

La violencia como medio de vida tiene un especial efecto entre jóvenes excluidos, marginales y por generaciones estancados en la pobreza. Su proclividad a ser utilizada como medio de subsistencia, en contextos donde se presenta día a día en las interacciones humanas, acompañadas de precariedades que posibilitan la aceptación de la delincuencia como forma de vida cotidiana. Esta es, en primera instancia, una violencia a nivel estructural para reproducirse a nivel cultural (Galtung, 2005).



b) El segundo nodo es la violencia destructiva. Derivada de la aut destructividad del sistema económico, está direccionada hacia las cosas, los sistemas o las personas, de manera indistinta, aunque siempre pendiente de la valorización del capital; bajo cuya demanda expolia, inhibe y altera el funcionamiento del sistema social, conduciéndolo hacia callejones sin salida. Así, destrucción ecológica, destrucción de unidades económicas, destrucción de migrantes se convierten en un target indistinto e indiscutible.

Una derivación es la creciente crueldad del victimario, cuyos excesos innecesarios son una radiografía de una subjetividad violenta, cuyo rastreo conduce a actos punitivos individuales o de justicia estatal retributiva y compensatoria, pero nunca es la expresión de un acto de libertad ni de reconocimiento a la otredad. Aquí podríamos ubicar la discusión de la sexualidad de las actividades BDSM (Bondage y dominación; sado-masoquismo), algunos de cuyos rasgos pueden tender hacia la transgresión y libertad momentánea, mientras otros alcanzan características realmente crueles. Es el dios Janos en plena acción, porque el tema de la seducción de la violencia la revela como un medio idóneo, rápido, higiénico, eficiente y eficaz para solucionar cualquier conflicto, al tiempo que la presenta como punto de ruptura con la dinámica sistémica, gracias a que, por ejemplo, BDSM desexualiza el placer y lo ubica en todo el cuerpo.

Desde la discusión sadiana, señala Susana Bercovich, maestra argentina formadora en el área del psicoanálisis lacaniano, es recuperado el derecho al goce como un espacio culpable fuera de lo normal y legal donde el bien es victimizado. Es un derecho que al igual que el imperativo categórico kantiano cobra forma en el superyo freudiano, bajo “una voluntad de sometimiento que no compete solamente a los etiquetados como sádicos o masoquistas” (Bercovich, 2006, p. 15), sino que los rebasa como grupo de personas y abarca todo el inconsciente colectivo en el que estamos todos participando, al igual que todos comulgamos en todos los lugares del derecho al goce sometiendo y siendo sometidos.

Con la idea de sometimiento se crea un malestar en la cultura que inhibe y secuestra las interacciones con los otros iguales, sustituyéndola por relaciones de destrucción y autodestrucción con el semejante, abriendo la puerta a “nuestro gusto por la violencia se sitúa en el mismo marco sadiano de la víctima y el verdugo” (*Ibid*, p. 17). La ubicación del mal al nivel del imperativo categórico kantiano, implica que ambos (goce e imperativo categórico) son un deber al cual acudir en caso de justificación de cualquier acción, porque a partir de este momento “el mal deja de considerarse un error, ahora es una necesidad” (Gerber, 2006, p. 95).

El sometimiento al deber, como derecho al placer o como imperativo categórico, es la extensión sempiterna y continuada de la dominación y el control, como necesidad de vida social. El sometimiento al deber ser es la justificación a la que alude Eichmann para ocultar toda la carga de violencia destructiva y la autodestructiva del régimen capitalista, que no sólo del fascista. Los dispositivos de dominación, constituidos por organizaciones e instituciones, dan paso a la domesticación continua; no hay obtención de metas o resultados, no se alcanzan grados y diplomas, sino que al modo de la economía de la deuda lo importante no es pagar, sino mantenerla a lo largo de toda la vida, son “sistemas organizados sobre la postergación permanente, la posposición de los fines, el desplazamiento de la presencia, en una suerte de deconstrucción derrideana generalizada” (de la Fuente, 2006, p. 41).

La violencia destructiva no es ejecutada por locos ni monstruos, sino por personas normales, humanos demasiado humanos, que por la noche cenan con sus hijos y hacen el amor con sus esposas. Simplemente es la obediencia a una permanencia del continuo deber ser. Cuando Arendt hace el seguimiento del caso Eichmann, dice que quienes ejecutaron las órdenes homicidas son sujetos nihilistas y dogmáticos, pero que son personas normales que han perdido el diálogo consigo mismas, que poco o muy inteligentes han perdido la capacidad de pensar, dejando de lado el lenguaje interior que nos comunica con nosotros mismos y que nos cuestiona nuestro comportamiento e incluso nuestros propios juicios morales. Es cuando enuncia su famosa

sentencia acerca de la banalidad del mal (Arendt, 1999), cuyo origen es esa ausencia de pensamiento como autorreflexión que busca significados que no dependen del nivel informativo ni del contexto histórico, sino que sólo dependen del ejercicio de la libertad.

c) Y el tercer nudo problemático es que la violencia expresiva parece dar cuenta de la actual lógica social: la violencia como una forma de expresión de la vida de la juventud. A manera de espejo, fundamentamos el significado de la estética de la violencia en la propuesta de la estetización de la política de Benjamin (1973), en tanto que política y violencia estarían independizándose de los medios para obtener cualquier finalidad (Coronado, 2009; y Coronado y Arias, 2017)<sup>12</sup>.

La reflexión de la estética de la violencia abre la discusión de la violencia como medio puro. Benjamin (1973) parte de la estetización de la guerra en tanto actividad sin enlaces sociales o éticos, es decir la guerra pura. Este aporte es invaluable para interpretar la violencia en la sociedad contemporánea. El primer desarrollo proviene del campo de la estetización de la ideología en Paul de Man (Jay, 2003), quien era gran lector de Benjamín, y que lanza “[...] una invaluable explicación de la seductora fascinación que ejerció el fascismo” (Jay, 2003, p. 145), porque permite ver la realidad fascista como si fuera una obra de arte, fuertemente “comprometida con su imaginación estética” (*id.*) en la que se unen lo artístico con la política. Y desde la ideología como arte, separada de cualquier lazo ético o social, desde la ideología pura, nos acercamos a la concepción de la estética de la violencia. Al aplicar criterios de belleza al accionar político, son excluidos los criterios no estéticos como lo ético o los imperativos sociales y la solidaridad; quedándonos solamente con el argumento final de cualquier juicio estético: es mi gusto!

Bajo esta línea de pensamiento hablamos de una estética de la violencia, de una violencia por la violencia misma, capaz de excluir cualquier consideración no estética de su valoración. Sería “la transfe-

rencia de los principios de *l'art pour l'art* a la guerra misma, aplicándolo a la política en general... *l'art pour l'art*... su pretensión de autorreferencialidad autotélica y absolutamente autónoma [...]" (Jay, 2003, p. 146). Lo deleznable es la coincidencia entre destrucción y placer estético, como primer principio para buscar lo bello en cualquier acto violento; es la separación de todos los criterios que pudieran valorar lo estético, excepto los suyos propios. Aquí la violencia es un fin en sí mismo... o sea, es un medio puro.

En la actualidad este rasgo se ha radicalizado, y no solamente hablamos de una estética de la violencia, sino de la violencia como espacio de expresión de la juventud, es decir de la violencia expresiva. No queda otra cosa para la juventud colonizada, sino el camino de la violencia para expresarse. ¿Qué tan cierta es esta aseveración?

Los y las jóvenes en la violencia expresan una subjetividad violenta, muy lejana de la expresión de su subjetividad libertaria, fraternal o solidaria; se expresan con los códigos que manejan, con los signos y significados de que son portadores o a los que tiene acceso. Es una diferencia profunda con la violencia como medio, porque con la expresiva se conectan con el mundo, es decir es un medio o mecanismo de comunicación con el resto de sujetos cuyos límites encierran su finalidad en sí misma; es decir, que la aparición de esta violencia presupone la estética de la violencia, aceptando que la violencia representa una forma para mediar la convivencia entre los sujetos.

Esto no es un dislate, porque la utilización de la violencia como medio de comunicación es su aceptación, que de facto existe, como medio privilegiado de comunicación sistémica más allá de cualquier otro mecanismo de intercambio; a saber, el poder y el dinero (Coronado, 2009). La estética de la violencia representa un fin en sí mismo, sin valoraciones éticas o políticas, al igual que adquieren autonomía los medios de intercambio entre los subsistemas económico y político, con lo que violencia, poder y dinero pasan de ser medios a ser fines.

Con la violencia expresiva, los sujetos eligen entre un restringido set de funciones sociales, los caminos a andar que pertenecen al ámbito de un exceso de población joven que no cuenta con políticas

públicas que ataquen la marginación y exclusión en la que viven, la ausencia de fuentes laborales y su cercanía a la informalidad laboral y al trabajo informal, la falta de formación educativa y la manera como la violencia sega sus vidas. De aquí surge la violencia expresiva, que a diferencia de la violencia como medio, de la violencia destructiva y de la estética de la violencia, presenta las siguientes características:

- Es una violencia instrumental.
- Contiene un fin en sí misma.
- Es parte de la vida de los sujetos que no tienen otra forma de reconocimiento social.
- Es portadora de actos de crueldad.
- Es un medio de expresión de lo existente.
- Expresa poder gracias al ejercicio de la violencia.

Aquí la violencia expresiva expresa una nueva moral. Es una violencia instrumental, pero ahora expresa la vida de los sujetos, especialmente de aquellos hundidos en la postmiseria –no es la relación pobreza-violencia, sino la relación exclusión-marginación-violencia–.

La violencia expresiva fortalece al sistema gracias a su autorreferencialidad sistémica, porque utiliza signos y significados que la remiten a sus propias funciones. Bajo la idea de que la violencia es una forma de vivir la vida, donde la obediencia y el sometimiento son primordiales, cualquiera que sea el espacio relacional, sin importar si es una institución o el espacio maquínico de los flujos en los que tenga lugar. Simplemente, la aventura de la violencia crea y nutre delirios y fantasías que seducen e incrusta a los y las jóvenes en la autorreferencialidad del sistema, asignándoles sus fines a la manera de la banalidad del mal arendtiana, potenciada por el goce del alcohol, sexo, drogas y muerte, pero con la diferencia de que no es en la institución o la burocracia, sino que ahora la desborda y tiene una presencia ubicua en toda la sociedad, sin un punto fijo de emisión.

Cuando Bentham con su Panóptico da cuenta del nacimiento de la subjetividad moderna, de acuerdo a Foucault (1987), está validando

la utilización de la violencia como una forma de relaciones de dominación entre los sujetos. Está aceptando que es una cultura eminentemente violenta, que debe ser vigilada y redirigida hacia fines básicamente sociales: la confianza en la civilización y el progreso social, realizada por personas que no son violentas, pero que se ven orilladas a utilizar la violencia, en aras del sistema. En realidad el objetivo de Bentham perseguía evitar la violencia contra los reclusos y permitirles su reinserción social.

De manera diferente, lo que debe quedarnos claro es que actualmente son actores los que expresan su vida con esas acciones, cosa que de otra manera no podrían hacerlo. No es la institución, ni una exclusiva forma de organización, sino su sustancia social. Como la que apadrina al síndrome de Heróstrato, así llamado por Glucksmann (2001, p. 4), para quien ese personaje incendió el Templo de Diana en un aniversario de Alejandro el Grande, para adquirir una inmortalidad como la del mismo emperador y también para hacer coincidir el fin del mundo con nuestro fin personal, excediendo la afirmación de Protágoras, de que el hombre es la medida de todas las cosas (Lipovetsky, 2000). Lo que queda es la imagen de una subjetividad violenta anegada en una red objetiva, donde Heróstrato no encuentra otro mecanismo para manifestar su existencia, su trascendencia, sino con la violencia.

Siguiendo la idea de la relación entre amo y esclavo, con todas las consecuencias que conlleva, la violencia es un modo de convivir, un estilo relacional que surge y se estabiliza, donde la violencia como fin se concretiza en un tejido conversacional, con discursos e imágenes que posibilitan y conservan el emocionar que la constituye; es decir, que junto a las subjetividades violentas vividas como algo natural, la cultura genera espacios psíquicos para las personas que las realizan en su vivir.

Para Hegel y Maturana la cultura violenta es invisible para sus miembros y, por lo tanto, no reflexionan sobre la violencia dentro de una cultura de violencia. Para Maturana la violencia es una forma del vivir humano, y todo vivir humano es un fenómeno relacional. Y el ser

humano no es sólo una mera corporalidad, aunque tampoco un mero modo de vida, sino una dinámica que involucra cierta corporalidad y cierto modo de vivir donde ambos se modelan mutuamente desde el control de la violencia, pero no alcanzan a modularse desde la diferencia, desde el renovarse y crear.

El emocionar, igual que fantasías y delirios, forma paradigmas contruidos con signos, discursos, interpretaciones y subjetividades. Y el inconsciente en igual medida construido por el esclavo y el amo, los ancla e invisibiliza para sí mismos en la normalidad de la subjetividad violenta –de aquí la deteriorada finalidad de la resistencia–; inmersa, a su vez, en redes de subjetividades puestas una al lado de la otra sin verse, hasta que alguna puede ser nombrada en coexistencia, combinación y desplazamiento, solamente gracias a su propia vida siempre sujeta a funciones sociales... que sólo momentáneamente se unen en multiplicidades de multiplicidades de manera momentánea gracias a las líneas de fuga. Como un esclavo que ve a los ojos a su amo y lo nombra por su nombre y es capaz de tematizar toda la red de signos, discursos, interpretaciones y subjetividades que le posibilitan ser. E inmediatamente surge con todo su potencial suspicaz la imagen de Sísifo, obligándolo a hablarle de usted y a bajarse al arroyo cuando el amo viene en sentido contrario.

### Posibles líneas de acción

Eres basura y morirás entre la basura. A ti te pido perdón.  
Ante ti soy culpable.  
Soy lo que han hecho de ti. Soy esa basura que eres.  
O peor. Porque soy un cómplice, que se creía inocente,  
que elegía (...) ignorar lo que en mi nombre,  
en nuestro nombre (...) se hacía de ti.  
Moriré, entonces, contigo,  
como basura y en la basura,  
sin redención.

José Pable Feinmann, La sombra de Heidegger

A manera de conclusión nos gustaría señalar que las interpretaciones y las interpretaciones de interpretaciones nos anuncian conexiones entre multiplicidades y las relaciones de multiplicidades con multiplicidades. Y bajo este esquema es indispensable aperturar sentimientos y emociones hacia la creatividad; crear nuevas subjetividades, un nuevo inconsciente y una nueva ciencia. Es posible pensar en un paradigma orientado hacia la creatividad –absolutamente alejado de la resistencia política, que no de la de sobrevivencia–, alimentado básicamente de conectar paradigmas con paradigmas y crear un sinnúmero de líneas de fuga creativas, aunque sin olvidar que pueden ser atraídas hacia el ejercicio del control y de la dominación. Es el dios Janos que consiente a quien sojuzga a Sísifo.

En esta dinámica, la juventud crea y recrea un número ingente de líneas de fuga, e las que el Estado se nutre, porque tiene la incapacidad ínsita de la creatividad, porque es meramente reproductivo y representacionista. En la relación entre ser joven y la sociedad, la juventud obtiene caminos sin salida y formas de expresión estériles, entre las que destaca la violencia como una forma de comunicación ad-hoc, propia para la juventud. Esto, lejos de ser una incongruencia, porque hablar de comunicación con el medio violencia podría parecerlo, indica una de las características definitorias de la sociedad contemporánea.

Al hablar de una violencia como medio y diferenciarla de una violencia destructiva, lo hicimos pensando en los inmensos grupos juveniles incluidos en la postmiseria. Y esta evidencia cuantitativa nos inhibió para hablar de la violencia creadora de líneas de fuga, desde varias entradas: la violencia revolucionaria (Glucksman, Fanon), la que fue tratada exclusivamente de manera negativa; la crueldad como un acto de ruptura con lo social, propuesta desde la relación entre ética y crueldad o el teatro de la crueldad (Artaud); el sadomasoquismo, como ubicación del placer fuera de la sexualidad y por lo tanto como ruptura con el poder (Masoch y Deleuze). Mismas que están siendo abordadas para publicarse en un texto futuro. El tema de este nuevo escrito, aborda la ruptura con una sociedad que entroniza las relaciones de violencia; ruptura con lo social le provee al sujeto el andamiaje para que sus necesidades coincidan, vía la voluntad, con un acto creativo.



Este acto creativo no concuerda con la fantasía como forma de invocar elementos que ayuden a sobrellevar la realidad, aunque sí con el delirio social que está atrás de la construcción de un nuevo inconsciente cuyo punto de encuentro sea con un deseo creativo, representado en líneas de fuga acuerpadas en agenciamientos que estén en contra de la violencia como una forma de mantenimiento del orden (Coronado, 2017a).

Para construir este nuevo deseo, es indispensable pensar en cosas extremas como poder exigir justicia sin temor a represalias, proporcionar acompañamiento psicológico para combatir el temor y el terror que ocasiona la actual sociedad, aprender a ser solidarios, contar con mecanismos efectivos para combatir la corrupción y la impunidad, trabajar en todos los niveles de gobierno y educativos para construir una convivencia por la paz.

Sin embargo, si no se trabaja desde una libertad creativa, capaz de crear rupturas y sendas nuevas, si no se trabaja en el reconocimiento del otro como una persona distinta, y si no se apuesta por un pensamiento libre y creativo, entonces me parece que seguiremos en los mismos surcos de siembra, obteniendo la misma cosecha...

## Bibliografía

- Agamben, Giorgio. (2010). *Estado de excepción. Homo Sacer II, 1*. (2a edición Traductor Antonio Gimeno Cuspinera). España: Pre-Textos
- (2013). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*, 4a reimprección (Trad. Antonio Gimeno Cuspinera). España: Pre-Textos.
- (2014). *Altísima pobreza. Reglas monásticas y forma de vida* (Homo Sacer IV.1) (Traducción Flavia Costa y María Teresa D’Meza). España: Pre-Textos.
- Anders, Gunther. (1930/2014). *Acerca de la libertad*. Valencia: Pre-Textos.
- Arendt, Hannah. (1999). *Eichmann en Jerusalén*. Barcelona: Lumen.
- Aridjis, Homero. (2014). *Ciudad de Zombis*. México: Alfaguara.
- Benjamin, Walter. (1921//2007). *Hacia la crítica de la violencia*. Obras Libro II/Vol. 1. Madrid: Abada, pp. 183-206.

- (1936/1973). *An essay concerning mechanical reproductibility and its effect on the work of art. Illuminations*. Gran Bretaña: Fontana.
- Bercovich, Susana. (2006). Sade, nuestro contemporáneo. En Constante, Flores Farfán y Martínez de la Escalera (Coords.) *El Mal. Diálogo entre filosofía, literatura y psicoanálisis*. México: Arlequín/ITESM/Lunarena, pp. 11-18.
- Bourdieu, P. (2014). *Sobre el Estado. Cursos en el College de France (1989-1992)*. Barcelona: Anagrama.
- Callejas Fonseca, Leopoldo y Piña Mendoza, Cupatitzio. (2005). La estigmatización social como factor fundamental de la discriminación juvenil. *El Cotidiano*, núm. 134, noviembre-diciembre. Distrito Federal, México. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, pp. 64-70. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32513409>.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2013). *Manual para el Diseño y la Construcción de Indicadores. Instrumentos principales para el monitoreo de programas sociales de México*. México: CONEVAL.
- Consejo Nacional de Prevención de la Discriminación. (2010). Encuesta nacional sobre la discriminación en México: Enadis 2010. Recuperado de: <http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Enadis-2010-RG-Accss-002.pdf> CONAPRED.
- Coronado, David. (2009). La Fascinación entre los jóvenes de la estética de la violencia. En Coronado y Emaides (Coords.). *Los Prismas Rotos. La violencia desde una óptica multidisciplinar*. Universidad Nacional de Córdoba/Universidad de Guadalajara.
- (2016 a). Los valores, la subjetividad y la funcionalidad social entre la juventud. En Valencia y Coronado (Coords.). *Espacio, juventud y Educación: una compleja relación escalena*. Guadalajara, Jalisco: Ed. Universidad de Guadalajara, Comisión Estatal de Derechos Humanos Jalisco y Laboratorio de Estudios sobre Violencia, pp. 153-186.
- (2016 b). La esclavitud en el mundo. *Revista En Jaque*, núm. 12. 04 de Julio 2016. <https://issuu.com/ntrguadalajara.com/docs/enjaque-040716>. Pp. 23-26.
- (2017 a). La oscura relación entre el orden y la violencia. *Revista Vínculos*, núm. 11 Julio-Diciembre 2017. México: Sociología, Universidad de Guadalajara.

- (2017b). Obstáculos en la construcción de las políticas estatales. *Revista InterNaciones*, Año 6, núm. 16 Enero-Junio 2017, pp. 81-100.
- (2018). Prólogo, en David Coronado (Coord.). *Las imágenes del Otro*, Guadalajara, Méx. Universidad de Guadalajara-Laboratorio de Estudios sobre Violencia, pp. 9-20.
- Coronado, D. y Arias. (2017). *La violencia y el estado de excepción en el caso de los de los niños, niñas y adolescentes pobres*. Capítulo de libro. Biopolítica e infancia: niños, niñas e instituciones en el contexto latinoamericano. Universidad de Guadalajara, Ed. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, pp. 207-236.
- Decarlo, Scott. (2013). Las 25 empresas más grandes del mundo. Forbes. En: <https://www.forbes.com.mx/las-25-empresas-mas-grandes-del-mundo/>. Consultado: 22, 01, 2014.
- De la Fuente Lora, Gerardo. (2006). El sujeto disciplinario como mal. En Constante, Flores Farfán y Martínez de la Escalera (Coords.). *El Mal. Diálogo entre filosofía, literatura y psicoanálisis*. México: Arlequín/ITESM/Lunarena, pp. 41-54.
- Deleuze y Guatarri. (2012). *Mil mesetas*. Valencia: Ed. Pre-Textos.
- Ebco Estudio Básico de Comunidad Objetivo. (2013). Panorama Sociodemográfico Nacional, en el estado de Jalisco y el Municipio de Guadalajara. Centro de Integración Juvenil. En <http://www.cij.gob.mx/ebco2013/pdf/9881SD1.pdf> Consultado: 22. 01, 2018.
- Expansión. (2017). ALLIANZ dispara sus ganancias en el segundo trimestre un 83% hasta los 2000 millones. Por EFE. En <HTTP://WWW.EXPANSION.COM/EMPRESAS/2017/07/26/59790F9546163FE64B8B465E.HTML> Actualizado: 26/07/2017. Consultado: 24 de Enero, 2018.
- Fanon, Frantz. (1980). *Los condenados de la tierra*. Prólogo de Jean Paul Sartre. México: FCE.
- Feinmann, José Pablo. (2005). *La sombra de Heidegger*. Buenos Aires: Seix Barral.
- Foucault, M. (1967/2011). Marx, Freud y Marx. Prólogo de Eduardo Grüner. <http://elpsicocanalistalector.blogspot.mx/2011/10/michel-floucault-mm Marx-nietzsche-freud.html>. Consultado: 10 de Agosto 2015.
- (1975/1987). *Vigilar y Castigar*. México: Siglo XXI.

- (2001). *Defender la sociedad*. México: FCE.
- Franco, Jean. (2016), *Una modernidad cruel*. México: FCE.
- Fuentes Díaz, Antonio. (2014). Necropolítica, violencia y disputa desde los márgenes del Estado en México. En Wacquant, Mclaren, Vega Cantor, et al. (Coords.). *Tiempos Violentos. Barbarie y decadencia civilizatoria*. Buenos Aires: Herramienta Ediciones, pp. 297-319.
- Galtung, Johan. (1997). Peace education is only meaningful if it leads to action. (Interview with academician Johan Galtung). Publication: UNESCO Courier. (Consultado el 30 de diciembre de 2008). Disponible en [http://www.accessmylibrary.com/coms2/summary\\_0286-9304277\\_ITM](http://www.accessmylibrary.com/coms2/summary_0286-9304277_ITM)
- (2003). Violencia, guerra y su impacto. Sobre los efectos visibles e invisibles de la violencia. Transcend Articles Database (consultado el 25 de agosto de 2008). Disponible en <http://them.polylog.org/5/fgj-es.htm#s1>
- Gerber, Daniel. (2006). De Sade a Freud: el mal como un deber kantiano. En Constante, Flores Farfán y Martínez de la Escalera (Coords.). *El Mal. Diálogo entre filosofía, literatura y psicoanálisis*. México: Arlequín/ITESM/Lunarena, pp. 93-102.
- Glucksman, André. (2001). La violencia es cada vez más nihilista. <http://www.elpais.es/suplementos/babelia/20010922/b3.html>
- Gomá Lanzón, Javier. (2003). *Imitación y Experiencia*. Valencia: Pre-Textos.
- González Aguirre, Igor. (2017). Juventud y Política en México, ¿una esfera pública que evanesce? En *Revista InterNaciones*, Año 6, núm. 16, Enero-Junio 2017, pp. 237-262.
- Graeber, David. (2011). *EN DEUDA. Una historia alternativa de la economía*. Editor digital: mariano\_elcorto. ePub base r1.0.
- Guatarri, Félix. (2014). La sublevación. Ciudad de México: Surplus.
- Heidegger. (1938/1969). *La época de la imagen del mundo*. En *Sendas perdidas*. Buenos Aires: Losada. Pp. 68-99.
- Hilferding, Rudolph. (1914/1985). *Capital Financiero*. Madrid: Tecnos.
- Hurtado Escoto, Delgado Hernández, Alatríste Peña y Alcaraz Hernández. (2017). *El paradigma teórico-político de la Nueva Gobernan-*

- za para la construcción de indicadores contextuales en materia de juventud, discriminación e igualdad. Documento que obtuvo el 1er. Lugar en el 7° Concurso Cátedra Unesco. Noviembre 2017.
- Inegi. (2014). Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica. Tabulados Básicos. <http://www.inegi.org.mx> Consultados: 25 de Agosto, 2017.
- (2015). Encuesta inter censal. Recuperado de: <http://www.beta.inegi.org.mx/temas/estructura/> Consultado: 12 de octubre, 2017.
- (2015b). Mujeres y Hombres en México 2015, [http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva\\_estruc/702825075019.pdf](http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_estruc/702825075019.pdf) Consultado: 21 de marzo, 2018.
- (2017). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Recuperado de: [http://www.inegi.org.mx/lib/olap/consulta/general\\_ver4/MDX-QueryDatos\\_Colores.asp?proy=enoe\\_pe\\_ed15\\_po/](http://www.inegi.org.mx/lib/olap/consulta/general_ver4/MDX-QueryDatos_Colores.asp?proy=enoe_pe_ed15_po/) Consultado: 30 de Noviembre, 2017.
- (2018). Resultados de la encuesta nacional de ocupación y empleo. Cifras durante el cuarto trimestre de 2017. [http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2018/enoe\\_ie/enoe\\_ie2018\\_02.pdf](http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2018/enoe_ie/enoe_ie2018_02.pdf) Consultado: 21 de Marzo, 2018.
- Jay, Martin. (2003). *Campos de fuerza*. Argentina: Paidós
- Kaës, René. (2011). *Un Singular Plural. El Sujeto, El Grupo y los Espacios de la Realidad Psíquica: ¿Cómo Pensarlo con el Psicoanálisis?* Conferencia: Universidad de Guadalajara. Abril 2011.
- Lara, Carlos. (2012). Revela OIT que 13.5 millones de mexicanos laboran en la economía informal. El Sol de México. <http://www.oem.com.mx/laprensa/notas/n2382386.htm> Revisado 25 de mayo, 2015.
- Lazzarato, Maurizio. (2013). *La fábrica del hombre endeudado. Ensayos sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lenin. (1916/2012). *El imperialismo fase superior del capitalismo*. Madrid: Taurus.
- Lipovetsky, G. (2000). *La Era del Vacío*. Barcelona: Anagrama.
- y Roux, Elyette. (2003). *El lujo eterno*. Barcelona: Anagrama.
- Lovecraft, H. P. (2006). *El ciclo de Dunwich*. Madrid: La factoría de ideas.
- Martínez Vargas, Thamara. (2018). 2017, mal año para el mercado laboral en México. *El Economista*, 23 de enero de 2018. En <https://>

- [www.eleconomista.com.mx/economia/2017-mal-ano-para-el-mercado-laboral-en-Mexico-20180122-0016.html](http://www.eleconomista.com.mx/economia/2017-mal-ano-para-el-mercado-laboral-en-Mexico-20180122-0016.html). Consultado 21 de marzo 2018
- Maturana, Humberto. (1995). "Biología y Violencia". En Humberto Maturana *et al.* *Violencia en sus distintos ámbitos de expresión*. Santiago de Chile: Dolmen.
- (1989). El origen de lo humano. (Consultado el 30 de julio de 2016). Disponible en Dialnet-LenguajeyRealidad-4895336.pdf
- México Evalúa, Centro de Análisis de Políticas Públicas, A.C. (2017). *Prevención del delito en México: ¿Cómo se implementa? Una evaluación de acciones financiadas por el Pronapred en Guadalajara*.
- OCDE/CEPAL/CAF. (2016). *Perspectivas económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento*. OECD Publishing, Paris. <http://dx.doi.org/10.1787/leo-2017-es>
- Rodríguez Alzueta, Esteban. (2014). La violenta regulación del territorio en el capitalismo criminal. En Wacquant, McLaren, Vega Cantor, *et al.* (Coords.). *Tiempos Violentos. Barbarie y decadencia civilizatoria*. Buenos Aires: Herramienta Ediciones. pp. 17-44.
- Rühle, Volker. (2008). La temporalidad de la experiencia creadora. El acercamiento de Heidegger a la poesía. En Duque, Tamayo, Martínez Marzoa, *et al.* (Comp.). *Sendas que vienen*. Madrid. Círculo de Bellas Artes, pp. 295-324.
- SEDESOL/IMJUVE. (2014). Programa Nacional de Juventud 2014-2018. Gobierno de la República. [http://www.imjuventud.gob.mx/pagina.php?pag\\_id=956](http://www.imjuventud.gob.mx/pagina.php?pag_id=956) (Consultado 30 de Octubre 2017).
- SIPRI. (2011). Instituto Internacional de Estudios para la Paz, Estocolmo. <https://ongxlapaz.wordpress.com/2011/01/14/instituto-internacional-de-estudios-para-la-paz-de-estocolmo/> Consultado: 22 de Enero, 2014.
- (2017). YearBook 2017. Armaments, Disarmament and International Security. Resumen en Español. Instituto Internacional de Estudios para la Paz, Estocolmo. [https://www.sipri.org/sites/default/files/2017-10/yb17\\_summary\\_esp\\_0.pdf](https://www.sipri.org/sites/default/files/2017-10/yb17_summary_esp_0.pdf) Consultado: 12 de Febrero, 2018.
- Sloterdijk, Peter. (2012). *Haz de cambiar tu vida*. Valencia: Pre-Textos.
- Stuart, Mill. (2007). *Sobre la libertad*. Barcelona: Aguilar.

- Tierney, Patrick. (2002). *El saqueo de El Dorado*. Barcelona: Grijalbo.
- UNESCO. (S/F). La UNESCO: trabajando con y para los jóvenes. <http://www.unesco.org/new/es/popular-topics/youth/> Consultado 1 de Noviembre, 2017.
- UNIVERSITAM. Ciencia, Investigación, tecnología y Desarrollo. (2012). El cerebro humano tiene 14 mil millones de neuronas menos de lo establecido antes. <https://universitam.com/academicos/noticias/el-cerebro-humano-tiene-14-mil-millones-de-neuronas-menos-de-lo-establecido-antes/> Consultado 15 de Octubre 2017.
- Wacquant, Loïc. (2014). Marginalidad, etnicidad y penalidad en la ciudad neoliberal: una cartografía analítica. En Wacquant, McLaren, Vega Cantor, et al. (Coords.). *Tiempos Violentos. Barbarie y decadencia civilizatoria*. Buenos Aires: Herramienta Ediciones, pp. 177-212.
- Zapata Clavería, Miguel. (2016). Convertir la zoé en bíos: democracia, representación y animales. *Acta Sociológica* núm. 71, septiembre-diciembre, pp. 101-121.
- Zárate Fonseca, Ezequiel. (2017). *Estamos rodeados de violencia. La rutinización de la violencia en los grupos familiares de Santa Cruz del Valle, Tlajomulco de Zúñiga*. Trabajo recepcional para obtener el grado de Maestro en Gestión y Desarrollo Social. Marzo 2017.
- Žizek, Slavoj. (2009). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Buenos Aires: Paidós.

## Entrevistas

- ExFuncionaria del Tutelar. 23 de enero 2018. Entrevistador: David Coronado.
- Joven Recluido en el Tutelar. 15 de octubre 2017. Entrevistador: Igor González.

## Notas

<sup>1</sup> Desde la redefinición de las Naciones Unidas, los jóvenes estarían ubicados en las edades entre 15 y 24 años de edad. Reducción justificada bajo la premisa de que se les “libera de su juventud de manera temprana para que puedan decidir por si mismos”. Entonces, esta disminución debe ser interpretada como

un apoyo que se les otorga (OCDE/CEPAL/CAF, 2016). Pero esta decisión tiene muchos asideros, incluida la despresurización del sistema político.

<sup>2</sup> Para una discusión al respecto, revítese el texto de Coronado (2016a) en el que son señaladas ciertas características entre la juventud que provocan que su rango de edad se prolongue, al tiempo que los adultos voltean hacia la una juventud que se les va y que quieren apresar bajo diferentes formatos diseñados por el consumo.

<sup>3</sup> Un camino semejante, planteado con datos para aclarar los datos demográficos de la juventud con la población total, los datos estadísticos para identificar los indicadores educativos, así como la situación laboral en México, aunque utilizando datos distintos, lo sigue Igor González. Las conclusiones son básicamente las mismas (González, 2017).

<sup>4</sup> El término de deserción es en sí mismo estigmatizante y proviene de los ámbitos legal y militar. Hace falta acuñar otro concepto o resignificar otros que retomen desarrollos alternativos, de manera semejante a lo paralegal que se erige más allá de lo legal y lo ilegal, como opción explicativa alterna para cierto tipo de violencia. Quizá hablemos de desarrollo educativo en red informal o algo análogo.

<sup>5</sup> Quien desee profundizar en la diferencia entre familia y grupo familiar consulte a Zárate (2018).

<sup>6</sup> Para analizar algunos datos duros de la discriminación y la estigmatización en el área Metropolitana de Guadalajara, cfr. México Evalúa (2017) que trabaja con la información de la Encuesta de Cohesión Social para la Prevención de la Violencia y la Delincuencia (CONAPRED, 2010).

<sup>7</sup> Según un artículo aparecido en UNIVERSITAM (2012) el cerebro humano tiene 86 mil millones de neuronas. Este dato adquiere más significado cuando lo comparamos con los 14 mil millones de neuronas que tienen los mandriles o gorilas. Aunque deja ver otros matices cuando el entorno externo no proporciona los requerimientos mínimos de sobrevivencia y las neuronas mueren por déficits alimentarios.

<sup>8</sup> Analizado por primera vez por Rudolph Hilferding desde 1910, cuyo vaticinio plasmó en su libro *Capital Financiero* (1985), pronosticando el arribo dominante de los servicios financieros y que siete años más tarde ratificó Lenin, en *El imperialismo fase superior del capitalismo* (2012).

<sup>9</sup> En realidad, el capital financiero y la economía de la deuda forman un único proceso, donde el primero pone el énfasis en los flujos macroeconómicos del capital y el segundo en el microeconómico de los consumidores.

<sup>10</sup> Quien desee profundizar acerca de la construcción teórica del concepto de violencia cfr. Coronado, 2017a.

<sup>11</sup> Sin olvidar que la racionalidad tiene múltiples formas: en términos de eficiencia y eficacia de los medios, del desencanto y la fragmentación de la realidad, de ir más allá de lo tradicional y de descentrar las concepciones de los sujetos, creando la posibilidad de la transdisciplinariedad científica. Es multívoca.

<sup>12</sup> En realidad, el tema de la estética de la violencia implica un diagnóstico de la violencia en la sociedad contemporánea y de la sociedad del espectáculo. Lo que hemos desarrollado en 2 textos anteriores: Coronado (2009) y Coronado y Arias (2017).